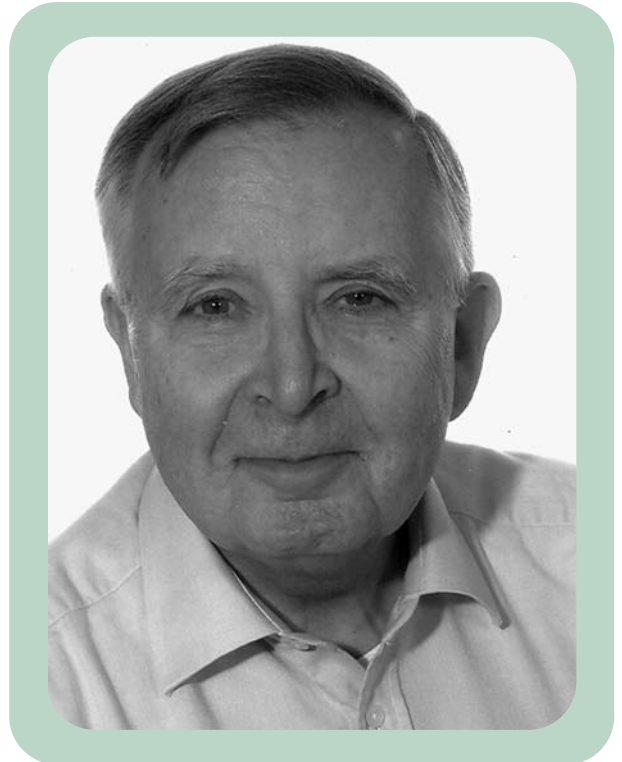


Manuel Ramón Llamas Madurga

Catedrático de Hidrogeología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid



Preocupado por introducir racionalidad y control en el uso —y abuso— del agua, sobre todo del agua subterránea, esa gran ignorada por la mayoría de la población que nutre sin embargo buena parte de la producción agrícola, el profesor Manuel Ramón Llamas mezcla en su discurso el fruto de una larga experiencia sobre el terreno con el saludable escepticismo hacia la gestión política, resultado tal vez de su vivencia norteamericana.

Dice cosas que no gustan a muchos, como que hay que pagar el agua que se utiliza a su coste real, o casi, y que un campo de golf es mejor que uno de alfalfa, atendiendo a su relación en cuanto al uso de recursos hídricos y creación de puestos de trabajo.

Su experiencia profesional extraacadémica le permite situar los problemas en la realidad cotidiana, sin enrocamientos doctrinarios ni romanticismos utópicos. De los agricultores, de los payeses como diría él mismo en recuerdo de su larga etapa catalana, mantiene una socarrona forma de expresión alejada de tecnicismos altisonantes, pero de ese mismo contacto con la dureza de la tierra le queda un indudable afecto por ella.

La biografía, y sobre todo la bibliografía, del Profesor Manuel Ramón Llamas ocuparía probablemente mayor extensión que la propia entrevista, por lo que entresacaré de la misma únicamente algunos datos relevantes.

Manuel Ramón Llamas es vallisoletano, doctor en Ciencias Geológicas, doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y Catedrático de Hidrogeología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. Como funcionario del cuerpo

de Ingenieros del Ministerio de Obras Públicas, trabajó durante quince años en la Dirección General de Obras Hidráulicas Estudios para la Ordenación del Territorio y del Medio Ambiente. Su experiencia académica incluye el paso por varias universidades españolas y americanas. Como investigador ha participado en numerosos proyectos internacionales.

En su bibliografía se reseñan numerosos artículos y más de cien publicaciones, solo o con otros auto-

res, la mayor parte de ella dedicada al uso del agua subterránea no sólo en España.

Ha sido Presidente de la International Association of Hydrogeologists y Vicepresidente de la International Association of Water Resources, es Académico numerario de la Real Academia de Doctores y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Honorary Fellow de la Geological Society del Reino Unido y Citoyen d'Honneur de Murviel-les-Montpellier.

Pregunta: Ya ha llovido. ¿Se acabó por fin la sequía? ¿Hemos vuelto a la normalidad?

Respuesta: No, no. En absoluto. En primer lugar, la sequía tiene que durar varios años para que sea una sequía que tenga realmente impacto en la vida nacional. Hasta ahora ha llovido muy poco en el 2005 y no sabemos qué va a pasar en el 2006. En estos momentos la predicción meteorológica es todavía poco exacta, o sea que no se sabe lo que va a pasar.

P.: Los periodistas hemos repetido hasta aburrir que éste ha sido el año más seco desde hace casi sesenta años. ¿Es cierto o es que simplemente hasta ahí llegaban los registros fiables?

R.: En España hay registros de lluvia de casi doscientos años... Los más antiguos son los de San Fernando y los de Gibraltar... Madrid tiene registros desde el año mil ochocientos cuarenta y tantos o sea que hay casi ciento cincuenta años de registros. Por tanto, si es el año más seco desde hace sesenta años no indica nada fuera de lo normal.

La racha seca más dura fue en el último tercio del siglo XIX

A todo el mundo, pero sobre todo a los políticos, les gusta echar las culpas de las situaciones adversas a la madre Naturaleza. Afortunadamente existen los registros objetivos. No hay que olvidar que Madrid tiene esos ciento sesenta años de registros de lluvia. La racha seca más dura —porque hay que hablar de rachas— fue en el último tercio del siglo XIX. Prácticamente coincidió con la proclamación de la Primera República.

P.: Es decir, que el cambio climático del que se supone que todos estamos convencidos puede influir pero no es necesariamente la causa

fundamental de estas alteraciones que estamos viendo.

R.: No, en absoluto. El cambio climático también se ha politizado de una forma extraordinaria. Personalmente no creo que haya todavía evidencia científica de ese cambio climático. Hay una evidencia científica de que ha aumentado la temperatura; ahora bien, respecto a las consecuencias que eso va a tener en el clima, en las lluvias en España, los distintos modelos más conocidos no coinciden en sus pronósticos. Sin duda alguna es un problema muy interesante e importante pero me parece que habrá que esperar unos años antes de que las predicciones de lluvias sean fiables.

En mi tema, que es la gestión de los recursos hídricos, hay otra serie de incertidumbres que son mucho más importantes que las que plantea el posible cambio climático. Por ejemplo, lo que ocurra dentro de pocos días en la reunión de la Organización Mundial del Comercio tiene mucha más influencia y a corto plazo que el posible cambio climático que yo no niego que se pueda dar... También la entrada de Turquía en la UE o un posible acuerdo preferencial con ese país o con los países del Norte de África tienen una importancia mucho mayor en la política agraria, y consecuentemente en la política del agua, que el todavía incierto cambio climático.

P.: Es decir que, si lo entiendo bien, usted dice que el desarrollo económico de un país, incluido por supuesto su sector agrícola, influye más en el uso y abuso del agua y por tanto de su necesidad, que los factores externos...

R.: Las políticas hidrológicas del agua en cualquier país semiárido, como es España o Irán, California, Texas, etc., está esencialmente condicionada por la política. El cambio importante que se ha dado hoy en día, respecto a lo que se llama el agua virtual, es que hace cien años prácticamente todos los países tenían que ser autosuficientes en los

alimentos básicos porque el transporte de alimentos era caro y difícil. Hoy en día transportar en barco una tonelada de algo cuesta aproximadamente un euro. Eso es lo que permite que aquí comamos manzanas de Chile o kiwis que vienen de Nueva Zelanda. Y no son productos exóticos, son productos que también se dan en España. Eso es una revolución gracias a la tecnología, gracias a los canales del frío, gracias a que el transporte se ha abaratado mucho. Esto introduce unas coordenadas muy nuevas en lo que antes se consideraba la autosuficiencia alimentaria.

P.: Usted insiste en que hay que pagar el agua a su coste real, o al menos acercarse, pero también pagamos el petróleo, y muy caro por cierto, y no deja de aumentar el número de vehículos que circulan...

R.: Por el petróleo pagamos mucho más de su coste real porque casi todo son impuestos... Efectivamente, soy partidario de que el beneficiario del agua pague su coste íntegro, como recomienda la Directiva del Agua de la UE, aprobada hace ya cinco años. En mi opinión, gran parte de las tensiones sociales relacionadas con el agua que hay hoy en día en España disminuirían si se plantease que al que quiere agua, que hay que trasladar desde otro sitio, se le preguntase: «¿Usted está dispuesto a pagar el coste real del agua o lo que quiere es que lo pague el resto de españoles?». Eso fue una actitud lógica en la España de hace cincuenta o cien años pero no ahora.

Soy partidario de que el beneficiario del agua pague su coste íntegro, como recomienda la Directiva del Agua de la UE

La mayor parte de los españoles, y en otros países sucede igual o peor, no nos hemos dado cuenta de los cambios tecnológicos y sociológicos ocurridos en el último medio siglo. Yo

llevo sesenta años en este tema, desde los catorce. Mi padre tenía una pequeña finca, el primer dinero que yo gané en mi vida fue llevando la contabilidad en una pequeña central eléctrica que tenía mi familia... Es decir, que estoy en el sector del agua desde mi juventud, y el panorama hidrológico-social de España de hace sesenta no se parece en nada al de ahora. Lo que era lógico hace sesenta años, las grandes obras públicas de regadío, hoy no tienen sentido. Sin embargo, la gente sigue con la misma inercia, lo que no aprendió Juanito no lo sabe Juan... La gente sigue pidiendo que se construyan más embalses. Por cierto, decir que los embalses eran cosa de Franco es una tontería como un castillo. En España se han construido embalses al mismo ritmo, a veinte por año, desde el año cincuenta, hasta el año 2002. Es decir, veinticinco años de Franco, veinticinco de la democracia. Ahora ha disminuido el ritmo, primero porque ya apenas hay más sitios donde ponerlos; también por la influencia de la nueva cultura del agua, y las protestas que hay por parte de determinados colectivos sociales.

Algunos propugnan que el agua debe ser prácticamente gratis para las clases que no pueden pagarla. Me parece bien pero ése es un tema resuelto. Prácticamente en toda España hace ya muchos años que se aplican tarifas por bloques: quien consume más no paga menos sino que paga más. Por ejemplo, si un señor en Madrid quiere tener un jardín como si estuviese en Versalles o en San Sebastián, que lo pague, es su lujo. Pero el agua de boca, el agua de uso doméstico, es muy barata. El precio por día del consumo de agua de una familia de cuatro personas es menor que el de una lata de cerveza. El agua la puede pagar todo el mundo y, si hay unos pocos que no pueden, arbitrase un sistema para ellos. ¡Pero de lo contrario estamos subvencionando a los ricos!

P.: He leído que usted ha dicho que los embalses son una tontería. Pero si hay poca agua habrá que guardar la que cae. ¿No?

R.: No recuerdo haber dicho eso nunca ni menos haberlo escrito. Vamos a ver. No digo que sea un error la construcción de embalses en general sino que digo que en España hemos batido el récord mundial de embalses *per cápita*. Se han construido más de la cuenta. Como los clásicos dicen, *in medio virtus*. En España hay mil doscientas grandes presas. Yo diría que, por lo menos la mitad habría que hacerlas, sino se hubiesen hecho ya. Pero esto tiene un límite y creo que, en general, nos hemos pasado. Ha habido una auténtica orgía del hormigón... Eso ha sido un error. Se ha llegado a convertir en un dogma que «¡Embalsar es bueno!».

La solución está en cuidar las redes, en tarifas adecuadas, en que no se pierda inútilmente o se despilfarre el agua

Y ahora como ha llovido mucho en algunas regiones hay quien dice «Toda esa agua se ha perdido porque ha ido al mar...». Un momento. En primer lugar, los ríos deben llevar agua al mar, de otro modo se producen problemas que ahora no hay tiempo para detallar. Pero quizá lo más importante es preguntarse: ¿para qué queremos guardar esa agua en embalses? Ése es el tema fundamental: ¿Para qué se quiere almacenar agua en embalses? Agua para las ciudades. ¡Totalmente de acuerdo! Es tercermundista que haya restricciones en una ciudad. Ahora bien: ¿Dónde está la solución? ¿Está en hacer más embalses? ¡No! No digo que no haya que hacer a lo mejor algún embalse más... Pero la solución está en cuidar las redes, en tarifas adecuadas, en que no se pierda inútilmente o se despilfarre el agua.

Entre el año 90 y 95 hubo restricciones en Cádiz, restricciones de hasta doce horas. Una situación tercermundista; lo que se hacía no era cortar el agua sino bajar la presión porque si

se corta entra el agua contaminada. ¡Se llegó a llevar agua en barcos desde Huelva a Cádiz! ¡Aquello fue un ridículo internacional! Hubo que modificar el puerto para que atracasen aquellos barcos... ¡El destino de uno de cada dos barcos que atracaba lleno de agua era que ésta se perdiese por las fugas de la red! Algo absolutamente impresentable en un país moderno. ¿Qué ocurría? Las tarifas del agua en Cádiz eran de las más bajas de España. La compañía, que en ese caso era municipal, no tenía dinero, no le interesaba reparar la red. Esa idea de que el agua dependa de los Presupuestos Generales del Estado es un error. Porque el coste del agua es pequeño comparado con otros gastos municipales como el transporte, por ejemplo. Si va a los Presupuestos Generales tiene que competir con la estatua que quiere hacerse el alcalde, con las fiestas patronales, con la sanidad o con la educación. Además las inversiones en infraestructuras hidráulicas tienen que hacerse con antelación de cuatro, ocho o quince años. Los políticos suelen pensar sus actuaciones para que les rindan antes de las próximas elecciones, a cuatro años como mucho. Así pues, suelen dejar esas inversiones a medio o largo plazo para que lo arregle el que venga después.

La sequía es un fenómeno natural en España. No han pasado nunca más de veinte años sin que hubiera un ciclo seco más o menos durable

La sequía es un fenómeno natural en España. No han pasado nunca más de veinte años sin que hubiera un ciclo seco más o menos durable. Entonces, ¿por qué ahora nos quejamos? «¡Ay, la madre Naturaleza!»... «¡El cambio climático!»... Coja usted la historia de las lluvias en España: indica que esto ha pasado siempre, lo que ocurre es que es un fenómeno del que la gente se olvida.

P.: Cuando yo era pequeña había cortes de agua durante la noche para ahorrar, como había fugas en las conducciones... Pero ahora las compañías de agua tienen mucho dinero, se construyen bonitos edificios..., las conducciones también deberían haber mejorado, ¿no?

R.: Yo no voy a defender a las compañías de aguas. Creo que las compañías deben tener un beneficio razonable pero éste es un tema que en España está razonablemente bien resuelto... El agua es un bien público y el abastecimiento urbano es una clara competencia municipal. Lo que ocurre es que se puede subcontratar el servicio, como se hace en tantas otras cosas. En el mundo hay un debate encarnizado entre sindicatos y algunas ONGs por una parte y el Banco Mundial y algunas grandes compañías por la otra. Estos últimos propugnan la privatización de esos servicios. En mi opinión es una batalla inútil y mal planteada... 1.º Si hay una crisis mundial del agua es una crisis en la agricultura, ¿no en el abastecimiento urbano! El abastecimiento urbano es el 10%, más o menos, de toda el agua que se utiliza en este Planeta, y que además no se consume porque la mayor parte va a las alcantarillas, claro que si no se tienen plantas de tratamiento esas aguas residuales contaminan los ríos... En España esto se está resolviendo aunque todavía con demasiada lentitud... Yo suelo poner el ejemplo del Támesis. El Támesis era una cloaca hace unos treinta años y desde hace por lo menos 20 los salmones suben nadando hasta Oxford, que está a cien kilómetros de la desembocadura... Es decir, esto tiene arreglo.

Volviendo al tema. Es indiferente, en mi opinión, que la gestión del agua sea pública o privada. En España tenemos los dos casos paradigmáticos; el Canal (*de Isabel II*) es público y funciona aceptablemente bien, y Aguas de Barcelona es privada y también funciona bastante bien... En España hay un equilibrio. En el conjunto mundial la situación es paradójica. Por ejemplo, el país que tiene más agua privatizada es Francia, que es

la quintaesencia del socialismo; Electricité de France, el poderosísimo *lobby* de los funcionarios públicos... ¡es un país de burócratas! En cambio en Estados Unidos, que es el paraíso del libre mercado, prácticamente todas las compañías de abastecimiento urbano de agua son públicas, ¡es el mundo al revés! Por ello no hay que hacer dogma de muchos de estos temas... Ahora bien: el control que hay de los organismos públicos del agua en EE.UU. en cuanto a la atención al público es mucho mayor que en cualquier otro país.

P.: Por esquematizar, nuestro modelo de civilización se basa en la energía y en el agua, como elemento de confort pero también en la producción de esa misma energía. ¿Cree que vamos a tener que cambiar ese modelo porque no es sostenible?

R.: Es sostenible, siempre y cuando no se envenene el agua, siempre que no continúen funcionando los países avanzados con las ideas de hace cincuenta o cien años. Es decir, ¡a Joaquín Costa hay que enterrarlo! Joaquín Costa dijo que había que enterrar las ideas del Cid, ¡pues ahora hay que enterrar las ideas de Joaquín Costa! El León de Graus, como le llamaban algunos, era independiente, era un buen orador, ¡pero de la España del somontano aragonés de hace un siglo a la España actual no tiene nada que ver! Continuar con las ideas de Joaquín Costa, que son las que todavía predominan en amplios sectores, es un absurdo.

P.: Hay quien defiende la existencia de campos de golf, y de jardines, además de los huertos, precisamente como fuente de recuperación de los acuíferos por medio de la filtración del agua de riego. ¿Eso es verdad o una forma de tener buena conciencia?

R.: Yo no juego al golf ni soy socio de ningún club de golf, pero opino que este ataque a los campos de golf, que lo han hecho igual el PP y el PSOE, es demagogia barata e incon-

sistente que no conduce a nada. ¡Un campo de golf equivale en uso de agua a cuarenta hectáreas de alfalfa! Con la diferencia de que produce muchos más puestos de trabajo. Lo del golf tiene un problema. He vivido cinco años en EE.UU. y allí el golf es un deporte de clase media, o media alta, pero no es un deporte elitista, como todavía es en España en buena medida. ¡Éste es el problema del golf! Terminará el día en que haya campos de golf municipales en todas las ciudades españolas y vaya a jugar al golf la clase media. En EE.UU. hasta los curas son jugadores de golf ¡y ésa no es una clase elitista! Bien, el día en que ocurra esto en España se habrán terminado las luchas contra los campos de golf. A nadie se le ocurre ya decir que el tenis es un deporte elitista, y hace 50 años lo era... Me parece que en España hay unos 250 campos de golf, de los que la mitad están en Andalucía, o sea que ¿qué sentido tiene ahora que la Dirección General del Agua del Ministerio de Medio Ambiente arremeta contra los campos de golf, cuando el golfista mayor que hay en España es el señor Chaves, Presidente de la Junta de Andalucía?

Un campo de golf es como el que tiene un campo alfalfa o un prado regado...

P.: El problema del agua, como usted ha dicho, se ha politizado y crispado muchísimo. El Plan Hidrológico era malo según la oposición del momento... La oposición de ahora dice que lo malo son las desaladoras... Vamos por partes: las desaladoras ¿pueden ser la solución?

Cristina Narbona está diciendo lo que yo decía hace diez años cuando ella estaba diciendo lo contrario

R.: Yo diría que ni unos ni otros tienen toda la razón... Algunos me han acusado de estar a favor de la Ministra Narbona. Cristina Narbona está

diciendo lo que yo decía hace diez años cuando ella estaba diciendo lo contrario... El problema que hay, en mi opinión, es que este debate es absurdo porque no resuelve nada. El trasvase del Ebro previsto eran mil millones de metros cúbicos al año, que equivale al tres por ciento de toda el agua que se utiliza en España. ¿Un tres por ciento puede ser muy importante?

En mi opinión la política que está haciendo ahora el partido socialista es casi tan mala, digo casi, como la anterior en un sentido; es una política de oferta y de subvenciones perversas. Casi da lo mismo que se subvencionen desaladoras que se subvencione el hormigón del trasvase. Cuando se decía «vamos a hacer esto para llevar agua para todos» era un eufemismo. ¡Era agua para diez mil familias del sureste de España, pagada por diez millones de familias de toda España! En España estamos a la cabeza en número de embalses por habitante, pero a la cola de Europa en investigación más desarrollo.

¿Por qué no va a funcionar el Plan Narbona de las desaladoras? El Plan AGUA va, probablemente, a hacer aguas... ¿Por qué? Va a funcionar en lo que se refiere al agua estrictamente urbana, en mi opinión, ¿Por qué? ¡Pues porque las ciudades pueden pagarla! La cifra oficial que da el Ministerio de Medio Ambiente es de medio euro el metro cúbico en boca de desaladora; la realidad es que si se tienen en cuenta todos los gastos suele ser casi el doble, pero aún así los abastecimientos urbanos pueden pagarlos por vía de tarifas.

El Plan AGUA va, probablemente, a hacer aguas... va a funcionar en lo que se refiere al agua estrictamente urbana, en mi opinión

P.: ¿Y en el campo?

R.: ¿Qué pasará en la agricultura? Hablar de la agricultura es hablar de nada porque es tan variada de unos sitios a otros que no tiene nada que ver una hectárea de centeno o de trigo en el páramo leonés, a mil metros de altura, con una hectárea de invernaderos en Almería o en Murcia, donde el valor del producto es de una a cien veces más alto, o sea que poner toda la agricultura en el mismo saco lo único que conduce es a la confusión. La agricultura es un tema complejo, tiene eso que se llama multifuncionalidad, lo que es verdad hasta cierto punto. Por ejemplo, la agricultura cuida el paisaje, los agricultores en ciertos casos son los jardineros de la Naturaleza, en otros casos son los depredadores de la Naturaleza.

Casi todo el mundo tiene un padre o un abuelo o bisabuelo que ha sido agricultor; es muy raro encontrar a alguien que no sea así, y tiene una aureola, en España y en todos los sitios, de ser una profesión dura, sacrificada, los ganaderos tienen trabajo los trescientos sesenta y cinco días del año. Hay pestes, heladas, granizos... En fin, es lógico, todo eso merece respeto. Pero no se puede englobar todo en el mismo concepto. La agricultura de invernadero es un negocio como otro cualquiera sólo que, en general, más contaminante. Yo creo en lo de divide y vencerás: hay que identificar los problemas. ¿En la agricultura no se puede poner todo en el mismo saco!

Pero, volviendo al tema: ¿Van a funcionar las desaladoras en el Levante español? Yo lo he dicho en reuniones internacionales: «En España vamos a ser pioneros, ¡vamos a utilizar agua de mar desalada para regadío!». Un profesor de Berkeley me dijo: «Yo no creo que esto vaya a funcionar». He intentado encontrar datos fiables que me permitiesen sustentar mi quizá precipitada afirmación y

hasta ahora no he conseguido encontrarlos.

Las desaladoras de agua de mar de Carboneras en gran parte estaba previsto que sirvieran para el regadío. Hace seis años ya llevé a una profesora sueca a visitar esa planta de Carboneras con capacidad para cuarenta y dos millones de metros cúbicos de agua desalada al año... Según las últimas informaciones de prensa parece que a finales de este año se empezarán a utilizar en regadío unos cinco o diez millones de metros cúbicos. Y todavía no está claro cuánto van a pagar los agricultores por esa agua, que muy probablemente va a estar fuertemente subvencionada con dinero público. De otro modo es poco probable que los agricultores la compren, pues en la mayor parte de los casos pueden comprar agua subterránea privada (legal o ilegal) a un precio sensiblemente más barato que el agua de las desaladoras.

¿Qué ocurre en España? La hidroesquizofrenia española es más aguda que en casi todo el resto del mundo, las aguas subterráneas se han ignorado sistemáticamente y ha ocurrido la llamada revolución silenciosa. El Gobierno, el Ministerio de Obras Públicas* más concretamente y el de Agricultura también, se han olvidado de las aguas subterráneas. Los agricultores no. Han visto que el tío Perico, que está al lado, ha hecho un pozo que le da agua, le garantiza la cosecha y que además le cuesta relativamente poco, y hacen otro pozo. Esto no ocurre en todos los sitios porque el terreno tiene que tener condiciones adecuadas, no todo terreno sirve, pero en gran parte de España sí. En estos momentos más de la mitad, en valor monetario, de la agricultura española se produce con aguas subterráneas, cosa que ignoran sistemáticamente tanto el Ministerio de Medio Ambiente como el de Agricultura. Prácticamente todos los estudios que existen han sido hechos por universitarios, salvo un caso ejemplar

(*) Actual Ministerio de Fomento.

que es el inventario de los regadíos de Andalucía, realizado por la Consejería de Agricultura de esa Comunidad Autónoma.

P.: ¿Esas aguas son recuperables? Es decir, el agua subterránea que extraemos, como el petróleo, ¿llegará un momento en que se agote o tiene suficiente capacidad de reposición?

R.: ¿Si este pozo tocará fondo, como dicen los agricultores?... Veamos, el agua subterránea es, esencialmente, agua de lluvia infiltrada. Hoy en día hay métodos para saber, con mayor exactitud que con las aguas superficiales, el agua subterránea que hay. En mis clases yo solía decir que las cuencas hidrográficas se pueden considerar como masculinas y femeninas. Las masculinas, como es el caso típico del Guadiana, son las que tienen muchos acuíferos, cuando llueve el agua se infiltra y sale lentamente a la superficie, es decir, se sabe cuando va a pasar.

P.: ¡Esas son las femeninas, claro!

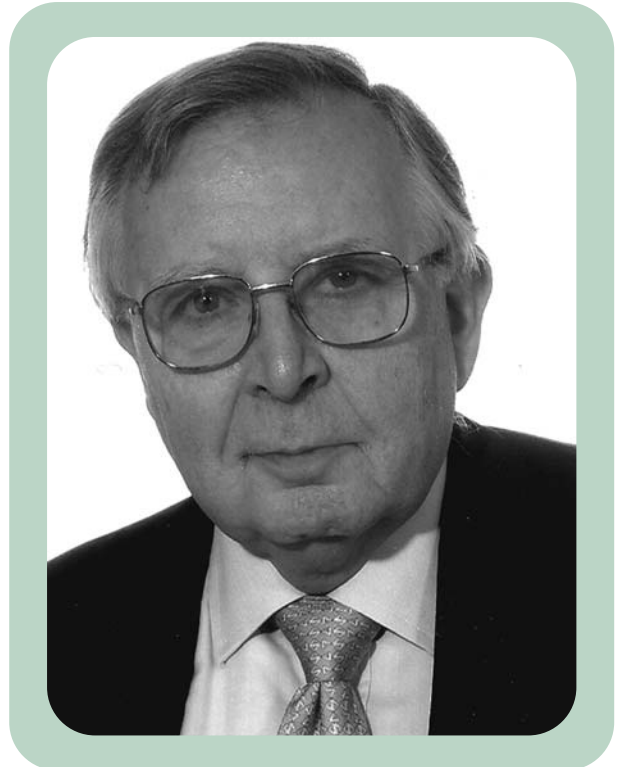
R.: No, son las masculinas. Son sensatas pero aburridas. Y las cuencas impermeables son las que yo digo en clase que son femeninas, pero siempre advierto que sólo tiene un sentido pedagógico, no ideológico...

P.: Ya digo yo que se va a meter en problemas...

R.: Las femeninas son las impermeables porque las impermeables reaccionan inmediatamente a la lluvia. El agua no se filtra y la escorrentía va directamente a los ríos. Son imprevisibles, como la lluvia. Son como las mujeres que son imprevisibles, pero son bonitas, se ven, son más estéticas... La solución perfecta es cuando se dan las dos como en las Tablas de Daimiel, que es como un matrimonio, aunque en las Tablas de Daimiel la parte masculina ha desaparecido y sólo queda la femenina, que está viuda y así están. Las Tablas de Daimiel están en coma ecológico... Pero es una simple fórmula pedagógica, no tiene ningún sentido peyorativo

P.: Ya procuraré resaltarlo para que no tenga problemas, pero le aconsejo que cambie de ejemplo porque éste puede dar lugar a muchas interpretaciones. Hablando en serio, y visto que los problemas generados por el uso del agua son varios y muy complejos y que también las fuentes y las formas de obtención y utilización son diversas, ¿una política correcta del agua no debería tenerlas todas en cuenta y no excluir automáticamente unas u otras?

R.: En general la política española del agua teóricamente las tiene en cuenta. Las desaladoras, en algunos sitios, son una gran solución pero volviendo a lo que le decía antes: ¿Por qué no van a funcionar las desaladoras en la agricultura? Pues porque hoy en día es mucho más barato en general sacar agua subterránea que comprar el agua desalada, aunque esté subvencionada; eso lo saben todos los agricultores. El gobierno ha dicho: «Vamos a dar agua a los agricultores a treinta céntimos». Eso es menos de la mitad del costo real, ¡que voy a pagar yo, y usted y todos! *There is not free lunch*: alguien lo paga y lo pagamos todos a través de los Presupuestos Generales del Estado. Pero, bueno, ¿y si no quieren? Y si dicen: «No estamos dispuestos a pagar más de diez o doce céntimos de euro el metro cúbico. ¿Por qué vamos a pagar a treinta?». Pueden pagarlo, en esos cultivos perfectamente pueden pagarlo pero, como diría el *seny català*, «Si yo puedo tener los *inputs* de mi empresa a diez céntimos ¿por qué voy a pagarlos a treinta? Sí puedo, pero no quiero porque mi misión es ganar dinero». Así que, mientras no se ponga orden en el caos absoluto que hay en las aguas subterráneas, no se arreglará esto.



Parece que el Gobierno, al final, empieza a darse cuenta y ha empezado, ojalá no sean palos de ciego, a poner sanciones y multas y a clausurar pozos. Pero si no me equivoco, por las informaciones que he visto en la prensa, en lo que va de año se han puesto sanciones, o clausurado, unos dos mil pozos, pero en España hay sin duda más de dos millones de pozos, de los cuales la mayor parte son ilegales, o aleales... Quizá, con carácter ejemplar, estas sanciones pueden ser positivas si lo hacen bien, pero negativas si lo hacen mal. A mí que se haga cumplir la ley me parece muy bien, pero no se puede dar un giro de ciento ochenta grados en unos meses. Hacen falta, esencialmente, dos cosas: transparencia y educación. Transparencia para que se sepa a quién se han puesto sanciones. ¿Van dirigidas contra alguien? ¿Lo han hecho aleatoriamente? A lo mejor lo han hecho muy bien, no lo sé, pero es imprescindible que haya transparencia. Mientras no haya un inventario de captaciones y de derechos es muy difícil hacer una adecuada política del agua. La mayor parte del agua subterránea en España, legalmente, es privada, por los derechos que había antes de la ley. ¡Legalmente! Nos dicen que el agua

subterránea es de dominio público. Con toda probabilidad no es así, la mayor parte del agua es privada por derechos anteriores a la ley y la pueden comprar y vender y hacer lo que quieran. Lo malo es que no sólo son los pozos de antes de 1986. Después de la ley se han perforado más pozos ilegales que los que había antes. ¿Por qué no se ha cumplido la ley? Ahora parece que quieren empezar a ponerlo en orden. ¡Ojalá! Pero hay que esperar un poco antes de lanzar las campanas al vuelo.

Parece que el Gobierno, al final, empieza a darse cuenta y ha empezado, ojalá no sean palos de ciego, a poner sanciones y multas y a clausurar pozos

P.: Usted sugiere en sus escritos que las políticas del agua deben ser transversales, es decir, que se debe dar entrada en la gestión y planificación de las políticas del agua a varios ministerios, porque son varios los implicados, aunque habitualmente la política del agua está circunscrita al ámbito medioambiental, y además aboga por la entrada en la decisión y gestión de ministerios económicos. Me temo que los ecologistas no estarían muy de acuerdo con este planteamiento... Creo que, sobre todo los más radicales, se opondrían a esta consideración economicista del agua.

R.: Bueno, entre los ecologistas hay una enorme biodiversidad...

P.: ¡Eso también es verdad!

R.: Yo soy muy amigo de muchos ecologistas y, sobre todo, de muchos ecólogos, de profesores de ecología. Me parece que es un tema muy importante, es un tema que está bastante descuidado, quizá hay una relación pendular. Pero los que se llaman seguidores de la *deep ecology*, la ecología profunda, ¡están al borde de la más absoluta irracionalidad!

La *deep ecology* es una pseudo religión, es decir, ¡es la irracionalidad provocada por un racionalismo excesivo! Es un fenómeno que se ha dado varias veces a lo largo de la Historia. Si la gente cree que todo se resuelve con fórmulas matemáticas, malo porque la vida no es así... Pero, en conjunto, hasta hoy el balance de los «verdes» es positivo. Esto no quiere decir que no haya exageraciones, y que no haya algunos ecologistas para los que dos más dos no son cuatro sino que son tres y medio o cinco, según les interese, entonces el diálogo con ellos es difícil. ¡Yo soy uno de los fundadores de la Fundación de la Cultura del Agua donde hay muy distintos puntos de vista! Pero creo que es necesario cambiar esa cultura del agua y de hecho está cambiando, pero hay que contar también con el tiempo.

Escribí un artículo hace ya diez años, analizando lo que ha ocurrido. De hecho la mayor parte de los movimientos ecologistas son como las sandías, rojos por dentro y verdes por fuera. Eso tiene una explicación; cuando Marx pasa a estar, en la mayor parte del mundo, en el baúl de los recuerdos muchos de sus seguidores que quizá llegaron a su dedicación al partido empujados por un afán de justicia social se encontraron con que no habían conseguido esa justicia social y además habían perdido su *modus vivendi* o su capacidad de influir en la sociedad. Entonces ¿qué ocurrió? Mucha de esta gente que estaba organizada, y le gustaba mandar debieron pensar ¿qué es lo que hay ahora, qué tiene atractivo para la gente? La respuesta fue la Naturaleza, su cuidado, el medio ambiente. Y adoptaron esto como bandera ideológica. Y eso ocurrió en Francia, en Alemania. En España también, aunque políticamente no tienen mucha fuerza. En cambio ni en Estados Unidos ni en Inglaterra los movimientos ecologistas han tenido personalidad política propia. En Inglaterra la señora Thatcher dijo «¡Aquí para verde yo!». Y además es verdad, los ingleses, tradicionalmente, han tenido mucho interés por la Naturaleza y no consideran que sea un tema de un

partido o de otro sino que es de todos. Esto en España no ha llegado todavía, aquí podría parecer que todavía buena parte de la derecha tradicional es enemiga del medio ambiente. Este planteamiento es una simplificación que puede rayar en caricatura. Sin embargo, algo debe cambiar porque realmente el cuidado de la Naturaleza es un tema que interesa a todos.

P.: Si me permite una consideración de cariz más económico, a mí me ha parecido especialmente interesante su tesis de que los cultivos europeos no subvencionados, en España concretamente...

R.: Poco subvencionados.

P.: Bien, pues poco subvencionados, son precisamente los que van a poder resistir la competencia y también que los países poco desarrollados, por ejemplo en África, que tienen poca pluviometría y poco desarrollo tecnológico, si se eliminasen las fuertes subvenciones a la agricultura en Europa, podrían competir con nuestros productos casi en igualdad de condiciones. ¿Cree realmente que ésa podría ser una vía de solución para África?

R.: No sólo lo creo yo, sino que también lo cree así muchísima gente y no sólo para África sino para todo el Tercer mundo. Éticamente la postura de Estados Unidos, de Europa y de Japón es impresentable. ¡Estamos aquí pidiendo libertad para enviar nuestros productos industriales y poniendo barreras para que nos envíen lo único casi que son capaces de producir! Oía hace unos días a la Comisaria europea de Relaciones Exteriores, hablando de este mismo tema con motivo de los asaltos de inmigrantes ilegales de Ceuta y Melilla. Decía que hay que ayudar a estos países a que salgan adelante porque, como decía el torero, más cornadas da el hambre. Esta gente que está muriéndose de hambre va a saltar todas las fronteras habidas y por haber. Lo que hay que hacer es ayudar a esos países a que se desarrollen. En España dedicamos a estos

países el 0,2% del PIB. España, afortunadamente para nosotros, es un país relativamente bien situado. Hace decenios que desapareció el hambre, ahora tenemos problemas por el otro lado, por la obesidad. Un dato significativo es que por cada vaca Europa paga dos euros, cuando hay dos mil quinientos millones de personas que viven con menos de dos euros al día.

P.: Usted dice que el aprovechamiento económico de un recurso natural implica un coste ecológico...

R.: Sí, es así.

P.: ¿Cuál es el coste ecológico asumible?

R.: Cada caso es un caso. Voy a ponerle un ejemplo, aunque es una simplificación. Los países muy pobres no afectan a la Naturaleza, primero porque no tienen fuerza para ello, segundo porque están más penetrados con el ambiente. A medida que va subiendo el nivel de vida aumenta la concienciación por el cuidado de la Naturaleza. ¿Qué costes ecológicos se pueden asumir? Depende mucho de la situación económica y cultural de cada país. Por ejemplo, California destruyó el noventa por ciento de sus humedales en los años 50 o 60 del siglo pasado y nadie movió un músculo porque no había verdes. ¿Eso quiere decir que podemos destruir los humedales? No, porque cuando se destruyeron no sabían el valor que tenían, hoy día ya no los destruyen y los que quedan se cuidan. ¡Pero tampoco se ha hundido el mundo porque California destruyera casi todos sus humedales! Entonces, ¿qué ocurre aquí? Pongamos por caso

las Tablas de Daimiel. En buena parte el *show* del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel es una pantomima porque están en coma ecológico desde hace casi veinte años. Su valor ecológico actual y su capacidad de recuperación es debatible. En realidad ha sido y sigue siendo una excusa de los castellano-manchegos para reclamar el agua del Tajo que ahora va al sureste. Su postura, evidentemente defendible o al menos comprensible, es que «el agua de La Mancha para La Mancha». En el caso del Alto Guadiana y de las Tablas de Daimiel, y en muchos casos similares, me parece que lo primero que hace falta es mucha mayor transparencia en los datos disponibles. Lo que prima es la opacidad que conduce a debates sin solución. ¿Queremos que esos agricultores de La Mancha continúen allí o queremos intentar restaurar las Tablas de Daimiel? Todo el mundo dice que las dos cosas, pero eso es prácticamente imposible.

En buena parte el show del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel es una pantomima porque están en coma ecológico desde hace casi veinte años

El agua es un tema muy emotivo. Mire, y con esto termino, yo he sido coordinador de un grupo internacional de la UNESCO sobre Ética de los Usos del Agua. Era un grupo en el que estábamos gente de las cuatros esquinas del mundo, de la India, de Brasil, de Noruega... La conclusión

final a la que llegamos, y que luego fue aceptada por el Consejo Mundial de la Ética en la Ciencia y la Tecnología, era que en el agua hay que conseguir un equilibrio entre los valores utilitarios, llámense industria, suministro a las ciudades o regadío, y los valores intangibles, simbólicos, religiosos, poéticos, como se quiera llamarles. Hay que conseguir ese equilibrio entre los dos tipos de valores. Si solamente se intenta hacer un uso racional del agua, será un fracaso, el uso del agua no puede ser sólo racional hay que tener en cuenta los sentimientos, la poesía... Y eso no es fácil. ¡Hay muchas cosas que no son cuantificables en la vida!

P.: Una afirmación suya que me ha sorprendido, sobre todo después de los mensajes tan alarmistas del pasado verano. Usted dice que no hay una crisis global de escasez de agua, ni con la población actual ni con la prevista a finales de siglo...

R.: Lo que hay es una crisis de mala gestión. Malthusse predijo hace doscientos años que ahora estaríamos casi todos desaparecidos. Han pasado doscientos años y lo que Malthusse no tuvo en cuenta es algo tan importante como es el ingenio humano. Hoy en día vivimos en este planeta un número de personas seis veces superior al de hace doscientos años y estamos mucho mejor alimentadas, con una esperanza de vida unos veinte años más alta. ¡Si Malthusse llega a tener razón, estadísticamente, yo habría muerto hace unos veinte años! □

Ana Castells